

su exaltacion imprudente, dirige un tiro al capitan Escalada, que cae muerto en el acto, y se desata en insultos tabernarios contra sus aprehensores. Muere, pues, como ha vivido, insultando á sus hermanos.....

MIÉRCOLES 26.—Una parte de la poblacion conserva su aspecto desconfiado. El general en gefe dirige á sus habitantes esta sencilla manifestacion:

“CONCIUDAD\_NOS:

“Tres años habeis permanecido sujetos al capricho de falsos mandarines, que disponian despóticamente de vuestras vidas y propiedades. Nada ha sido sagrado para esos hombres que proclamaban garantías y ninguna respetaban. Hoy vuestra situacion ha cambiado. Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo á ejercer ni á satisfacer venganzas; vengo á dar respetabilidad á la ley, y á colocar á los Supremos Poderes de la nacion en su legítimo santuario. Pronto se hallarán en este lugar, y entónces cesará el poder discrecional que se me ha confiado.

“Habitantes del Distrito: Volved á vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están, dispuestos á velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal; esos soldados humildes, que si han vencido á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo han abrazado á sus hermanos.

“Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como gefe de las armas nacionales.

“Paz, orden, libertad, reforma; he aquí la divisa de vuestro conciudadano y amigo.—*Jesus Gonzalez Ortega*”

Una hora despues ya no se ve ni una bandera. Los habitantes de la capital, llenos de regocijo, se entregan á sus ocupaciones ordinarias, con la confianza que inspira la promesa solemne del hombre que, si ha sabido vencer á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo ha sido generoso y magnánimo con sus contrarios. En esta obra grandiosa, que nos ha con-

ducido de triunfo en triunfo hasta la capital de la República, ha encontrado el general en gefe dignos colaboradores. Zaragoza, Aramberri, Valle, Doblado, Huerta, Alatorre, Lamadrid, Antillon, Berriozábal, Ramirez, Arteaga, Régules, Bello, Alvarez, Guiccione, Veraza, Toro, y tantos y tantos hombres ilustres, que han luchado en defensa del principio de la legalidad, y que no han puesto el menor embarazo al soldado intrépido, al gefe improvisado, cuyo genio militar hizo brotar esta lucha tremenda que ha sostenido el pueblo con las que se llamaban clases privilegiadas.

“La causa de la Reforma ha encontrado, por fortuna, magníficas y honrosas personificaciones, (pero no hombres necesarios.) Juárez, Ocampo, Ruiz y sus colaboradores, han sido la firme columna de la legalidad; Degollado ha representado la constancia, la abnegacion y la fe; Lerdo ha sido la inteligencia del partido progresista, el que ha formulado con claridad y precision las exigencias de la sociedad y sus aspiraciones al bien; Gonzalez Ortega, caudillo popular, hábil y esforzado, ha tenido la dicha de reparar nuestros reveses todos, y de dar el golpe de gracia á la faccion insensata que pretendia poder luchar contra la voluntad nacional.” Es preciso, pues, reconocer el mérito de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática. Si caminan unidos hasta sacar adelante esta idea, y si todos les ayudamos en la grandiosa obra que han emprendido, la República les deberá su salvacion, se consolidará la paz, y llegaremos á ser verdaderamente independientes.

ENERO 1º DE 1861.

ENTRADA DEL EJÉRCITO FEDERAL.

He aquí los términos en que refiere esta grandiosa solemnidad nuestro apreciable amigo Florencio María del Castillo:

“El dia 1º de Enero de 1861 será memorable en los anales de México. Su recuerdo no se borrará nunca, porque deja en todos los corazones una impresion profunda. Ha sido un dia de júbi-

lo positivo, de ardiente entusiasmo, en que la poblacion entera ha manifestado sus ideas, sus emociones, sus esperanzas.

“El bando reaccionario ha sufrido hoy la mas completa y solemne derrota; una derrota mas importante acaso que las que ha recibido en los campos de batalla; la derrota de la opinion pública.

“El pueblo, en quien los hombres de lo pasado tenian tanta fe, creyéndolo fanático y afecto al orden de cosas que ellos defendien, ha demostrado del modo mas patente y espontáneo, que ama la libertad, que desea la reforma, que quiere marchar por la via del progreso.

“Ni cómo era posible que fuera de otra manera? Qué representa para él el bando del retroceso sino la leva, la criminal leva, las estorsiones de todo género, las contribuciones que arrancan el pan de los labios de los pobres, la ignorancia, la represion, la falta de libertad hasta para divertirse, la pobreza, la miseria? Qué le ofrece el partido liberal, qué le cumple desde el momento de su advenimiento? la libertad, el bienestar, beneficios prácticos, el aumento del trabajo, la igualdad, la proteccion, la mejora incesante y ascendente de su condicion, la instruccion! Con unos es cosa, es vulgo, es canalla; con los otros es una entidad, es un ser dotado de inteligencia y de corazon, es ciudadano. ¡Cómo, pues, no habia de haber una diferencia inmensa, radical, entre esas fiestas impuestas por la fuerza, regularizadas con las bayonetas, las multas y las amenazas de ir á la cárcel, á las cuales asistia el pueblo sombrío y silencioso, y esa festividad de hoy, tan libre, tan espontánea, en la cual el pueblo toma la mas grande parte, celebrando su triunfo, celebrando su dicha, victoreando á los valientes que le han devuelto la libertad y el ser del hombre!

“Nosotros creemos, que si en el bando reaccionario hubiera siquiera un resto de conciencia, renunciaria para siempre á sus pretensiones ante un espectáculo como el de hoy, convencido de que la opinion le es contraria.

“¿Cómo han podido creer esos hombres que impondrian un ór-

den de cosas, que rechazan tan abiertamente los instintos populares, la razon, la civilizacion, el mismo interes general?.....

“Tal vez ántes podian hallar almas sencillas que creian sus mentidas palabras de orden, moralidad y decencia; pero lo que acababan de hacer durante tres años, que han permanecido apoderados de esta ciudad, ha abierto los ojos á todo el mundo, ha puesto las cosas en su verdadero punto de vista.—El bando del retroceso ha sucumbido para siempre!

“La solemnidad de hoy es de esas que no pueden describirse; es uno de esos actos que es preciso presenciar, y de los cuales ningunas palabras podrian nunca dar una idea cabal. Sin embargo, en obsequio de nuestros lectores foráneos, darémos una ligera descripcion.

“Desde el momento en que se supo con certeza que el ejército federal haria en México su entrada el día 1.<sup>o</sup> del año, los ciudadanos todos se apresuraron á hacer una solemne demostracion de su patriotismo.

“Las calles por donde debia pasar la columna, estaban adornadas con un lujo y profusion, que pocas veces se han visto. En casi todas las demas calles de la ciudad se veian cortinas y adornos, y las notamos aun en algunas torres.

“El golpe de vista que ofrecia la línea de San Francisco hasta la plaza de la Constitución, era bellissimo: en esa carrerra habia dos arcos de triunfo: uno de estilo arquitectónico en la antigua calle del Correo, y otro rústico, de follage, con alegorías pintadas, en la segunda calle de Plateros. El primero habia sido costeado por varios particulares, y tenia encima una plataforma, adornada con banderas y trofeos, y en la cual una escogida orquesta y multitud de cantantes entonaron un himno. El segundo arco, que se elevaba hasta la altura de las casas, habia sido levantado por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes. Estaba coronado por un genio, sobre cuya frente brillaba una estrella, y en cuya mano se advertia un cartel con el lema: “Constitucion de 1857.”

“Llamaba la atencion por su adorno, tan espléndido como ele-

gante, la casa, frente á la Profesa, donde tiene sus reuniones el club alemán.

“Puede decirse sin exageracion, que toda la línea, en una y otra acera, era un cordon no interrumpido de fajas con los colores nacionales, de coronas de flores, de adornos del mas esquisito gusto.

“Todos los balcones estaban ocupados por el bello sexo, que participaba del entusiasmo público, desmintiendo así esa especie que quieren hacer valer nuestros enemigos, de que la muger es enemiga de la libertad, sin comprender que esa es una verdadera heregía, porque el corazon de la muger por su misma sensibilidad, por sus propias condiciones, ama mas la libertad, á la cual le debe su condicion actual.

“Había una multitud de gente en las calles del tránsito, y se observaba con gusto que no habia valla, ni aparato militar de ninguna clase, sin que por eso se observara el mas leve desorden.

“Poco ántes de las doce del dia comenzó á hacer su entrada el ejército Federal, que desde el primer momento fué recibido con las aclamaciones de júbilo de un pueblo que le debia haber recobrado el pleno goce de su libertad.

“Despues de la descubierta, venia el Exmo. Sr. general en jefe D. Jesus Gonzalez Ortega con el Estado Mayor del ejército. Diversos clubs y una multitud de ciudadanos, precedidos de estandartes rojos, en los que se leian con letras blancas los deseos del partido liberal, rodearon al Sr. Ortega frente á la Alameda, y se incorporaron en la comitiva.

“El Exmo. Ayuntamiento, que segun lo tenia dispuesto, salió acompañado de algunas escuelas, comisiones de varios colegios y multitud de particulares, á recibir al ejército Federal, encontró al señor general en jefe en la calle del Puente de San Francisco.

“El Sr. Ortega, al ver á la corporacion Municipal, se apeó del caballo en que venia, y se adelantó á recibirla á pié. En este momento, D. Florencio del Castillo, por comision del Exmo. Ayuntamiento, dirigió una alocucion á nombre de México, al

ejército Federal, y puso en manos de su general en jefe el estandarte de la ciudad, como un testimonio de honor y de gratitud, escitándolo á que desplegara en la difícil senda que queda aún que recorrer, la misma constancia y la misma energía de que ha dado tantas muestras en los campos de batalla.

“El Sr. Gonzalez Ortega, cuya palabra es viva y fácil, y cuya imaginacion es eminentemente poética, contestó lleno de arrebatos y entusiasmo, agradeciendo el honor que le hacian el Ayuntamiento y la ciudad de México, y manifestando cuántas y cuán justas eran las simpatías de los Estados por la capital. Cada palabra era interrumpida y ahogada por la multitud de vivas y exclamaciones en que prorumpia el pueblo.

“El Sr. Gonzalez Ortega empuñó el estandarte que se le habia presentado, é incorporado con el Ayuntamiento, emprendió la marcha; una marcha verdaderamente triunfal.

“De cada balcon del tránsito caian lluvias de flores, de corona de laurel, de aguas de olores. El pueblo circundaba á los valientes defensores de la libertad, y era un espectáculo conmovedor ver á los pobres artesanos, á los infelices, adelantarse, penetrar por entre los grupos, y ofrecer personalmente una flor al general en jefe, quien la recibia con afabilidad, y hallaba siempre alguna cosa que contestar.

“Al llegar frente al Hotel Iturbide, cuyos balcones estaban llenos de bellísimas y entusiastas señoritas, que arrojaban á porfía sobre los modestos y valientes republicanos multitud de versos, de coronas de flores: el Sr. Ortega percibió modestamente oculto al Sr. D. Santos Degollado, y saludándole con el estandarte que llevaba en la mano, gritó exigiéndole que bajase á recibir la ovacion que él era el primero en tributarle por su constancia y su fe. Supo tambien el Sr. Gonzalez Ortega que en el mismo Hotel se hallaba el Sr. Berriozábal, y exigió igualmente que bajara.

“El Sr. Degollado y el Sr. Berriozábal se negaban á bajar y participar de un triunfo que, segun ellos, merecia tan solo el Sr. Ortega; pero éste escitó á muchas personas á que fueran á traer,

como en efecto lo hicieron, á los modestos republicanos que querían evitar que el público les manifestase solemnemente sus simpatías.

“Cuando el Sr. Degollado llegó hasta donde estaba el Sr. general en jefe, éste le abrazó públicamente, proclamó su mérito, lo victoreó, y puso en sus manos el estandarte que llevaba, declarando que nadie mejor que él era digno de llevar esa enseña que en sus colores gloriosos simboliza la independencia, la libertad, la reforma.

“El Sr. Degollado victoreó al Sr. Gonzalez Ortega, y aquella fué una escena sublime y tierna, que arrancó lágrimas de entusiasmo de todos los corazones. Fué un acto aplaudido por todos, y que ha revelado los purísimos sentimientos que animan á los caudillos de la reforma.

“El Sr. Berriozábal fué objeto de las mismas demostraciones.

“Nosotros aplaudimos vivamente este paso, porque él revela mejor que nada la union perfecta, la simpatía que hay entre todos los jefes.

“El Sr. Ortega saludaba á todos los pabellones extranjeros que estaban enarbolados en el tránsito: á todos los que le dirigian la palabra, les contestaba, y lloraba de gozo al contemplar las demostraciones de simpatía de que era objeto el ejército Federal.

“Antes de terminar la primera calle de San Francisco, le fué presentada una corona de laurel y de flores de mano, que rehusó poner sobre su frente, y colocó él mismo sobre la del Sr. Degollado.

“La comitiva se detuvo frente al primer arco, para escuchar el himno, cuya letra sentimos no haber conseguido. Terminado el himno, fué entonada la Marsellesa, esa marcha que conmueve los corazones de todos los pueblos, y la multitud repitió el coro.

“Una segunda corona de flores de mano, que recibió el Sr. Ortega, la cedió al Sr. Berriozábal.

“En la 2.<sup>a</sup> calle de Plateros supo el Sr. Gonzalez Ortega que los Sres. Ocampo, Mata y Lallave estaban en una casa, y los

hizo igualmente bajar, abrazándolos públicamente, y felicitándolos por los trabajos que han emprendido para obtener el triunfo.

“Diversas coronas que recibia de manos de preciosas niñas y niños, las repartía el Sr. Ortega entre esos señores; pero al fin el pueblo, venciendo su modestia, le obligó á conservar algunas para sí. En cuanto á las coronas de flores, no les bastaban ya los brazos á los Sres. Gonzalez Ortega, Degollado, Berriozábal y á cuantos les rodeaban, para contenerlas. Era una lluvia continua de guirnaldas, de ramilletes de flores, de listones con lemas y dísticos, de versos, que caian de todos los balcones y de las azoteas!

“El número de espectadores era inmenso: apenas se podía mover la comitiva. El aire estaba poblado de aclamaciones, de victores, de alabanzas! Era el concierto universal de un pueblo agradecido; era la vibracion unisona de todos los corazones conmovidos por unos mismos sentimientos.

“La poblacion extranjera ha tenido el mayor empeño en demostrar en esta vez las simpatías que la animan en favor de la libertad y del progreso de este pais.

“Ella tambien ha visto ayer, que México no hace distinciones, y que trata á todos los extranjeros como hermanos, y hermanos queridos.

“Mas de dos horas tardó la comitiva en recorrer, desde las calles de San Francisco hasta la Plaza de la Constitucion. Allí tomó en línea recta hasta el Palacio, y el pueblo acompañó al general en jefe hasta los salones de la presidencia.

“Y en medio de todo esto no ha habido el mas leve desorden, ni el mas insignificante disgusto; no ha habido mas que entusiasmo y júbilo.

“Las tropas siguieron la carrèra que estaba marcada en la órden general, y en todo el tránsito observaron las mismas muestras de júbilo y de simpatía. Al volver á sus cuarteles, no habia tal vez un solo soldado que no llevara las manos llenas de flores.

“La marcha de la columna terminó hasta cerca de las seis de la tarde. Desfilaron mas de veintiocho mil hombres, y Mò

xico ha podido ver que eso que llamaban chusmas, son soldados republicanos y modestos, pero instruidos y valientes!

“Por la noche la iluminación fué casi general, y en muchos lugares, como en el club alemán, verdaderamente lujosa.

“Y todas estas demostraciones, lo repetimos, sin orden ni apremio ninguno.

“Han sido espontáneas y voluntarias, y por lo mismo han sido magnificas.

“Tal ha sido el día de ayer. Día sublime, que inaugura una época nueva de regeneración y de progreso. Día de grandes lecciones para los que creían que el pueblo mexicano no tenía opinión.”

Termino esta tarea, halagüeña por una parte, enojosa por otra, diciendo con Voltaire: “He escrito esta historia con el respeto que se debe á los reyes que ya murieron; pero todavía con mas respeto á la verdad que nunca muere.”

México, Enero 2 de 1861.

FIN.

